

Los Buenos Travestis sabemos Montar a Caballo: Performance de género en la novela México marimacho (1933) de Salvador Quevedo y Zubieta

Fidel García Reyes

El Colegio de México

Centro de Estudios Sociológicos

Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer



Tletl, (Fuego), Náhuatl



Foto 1

Antes de la década de los cincuenta del siglo pasado, al contrario de muchos países de Europa y Estados Unidos, ni el lesbianismo ni la homosexualidad fueron temas abordados con frecuencia en la literatura mexicana.

Antes de la década de los cincuenta del siglo pasado, al contrario de muchos países de Europa y Estados Unidos, ni el lesbianismo ni la homosexualidad fueron temas abordados con frecuencia en la literatura mexicana. Fuera de algunos estudios médicos y clínicos, éstos aparecían de vez en cuando, por aquí y por allá sin llegar a ser «los» temas centrales. Y aunque recientemente una gran cantidad de críticos y estudiosos han volcado su interés por rescatar y difundirlos, aún hay mucho por hacer al respecto; aunque, también hay que tener presente que existen muchos obstáculos a los cuales los interesados en rescatar estos escritos les tienen que hacer frente. El más sobresaliente quizás tiene que ver con la dificultad para localizarlos; esto, debido que a la gran mayoría sólo se les consigue en bibliotecas públicas, bibliotecas de amigos, en librerías de usado (casi siempre en la Ciudad de México), y cuando se tiene un poco suerte, los conocimientos, la paciencia y la tecnología adecuada, se pueden descargar los archivos digitales. Aquí hay que tener en cuenta que estos primeros obstáculos se convierten en apenas pequeños inconvenientes cuando se le tiene que hacer frente a uno aún mayor: el que después de agotadoras pesquisas por librerías de usado, por bibliotecas públicas o de amigos, el texto deseado nomás no aparezca. En estas ocasiones en las que se llega a pensar que el texto nunca fue escrito, que es sólo un

mito, que en realidad nunca fue escrito o que las reseñas escuálidas que se encuentran en la red son las de algún bibliógrafo egoísta que sólo comparte los rasgos básicos de un texto del que apenas existió un puñado de ejemplares. Y entonces no queda más que hacerle frente a la frustración, hacerse a la idea de que “llegará a mí cuando tenga que llegar”. Esta es una de las frustraciones más comunes con las que lidiamos quienes nos interesamos en el tema homosexual o lésbico y sus representaciones en la literatura mexicana. Y es que la conformación de los cánones con mucha frecuencia es excluyente con los textos que abordan temas que tienen que ver con la diversidad sexual. Por supuesto que en este descuido u olvido voluntario se ven involucrados varios factores que van desde la simple mala difusión, la poca calidad literaria de los escritos o, lo que puede ser aún peor, el interés de los críticos y estudiosos por silenciar un tema que va en contra, que crítica, ideologías hegemónicas. Un claro ejemplo de lo hasta ahora aquí abordado es el caso de la novela México marimacho (1933), de Salvador Quevedo y Zubieta³ y de la que se conoce muy poco.

Por sí misma, México marimacho reúne las características de lo que se ha llegado a conocer como “Novela de la Revolución”⁴. A la cual Antonio Castro

³ Salvador Quevedo y Zubieta (1859-1935), nació en Guadalajara. Su fama está a la sombra de otros escritores de la época más leídos como Enrique González Martínez y Mariano Azuela. Quevedo y Zubieta fue maestro, abogado, político, médico y literato. A los 21 se mudó de Guadalajara a la Ciudad de México. A esa edad fundó un periódico de oposición al régimen porfirista. Debido a esto se vio en la necesidad de exiliarse. Se trasladó a Madrid en donde colaboró en diferentes periódicos y publicó “Recuerdos de un emigrado”.

⁴ A lo largo de este texto utilizaré el término “literatura de la revolución”, en lugar de “novela de la revolución”. El primero me parece más apropiado ya que como Olea Franco (2012) en su ensayo: “La novela de la revolución mexicana: una propuesta de relectura”, menciona que el término “novela de la Revolución Mexicana”, surgido en la década de 1920 a raíz de la publicación del ensayo “The novel of the Mexican

Leal define como: “el conjunto de obras narrativas, de una extensión mayor que el simple cuento largo, inspiradas en las acciones militares y populares, así como en los cambios políticos y sociales que trajeron consigo los diversos movimientos (pacíficos y violentos) de la Revolución que principia con rebelión maderista el 20 de noviembre de 1910 y cuya etapa militar puede considerarse que termina con la caída y muerte de Venustiano Carranza, el 21 de mayo de 1920” (Castro, 1991:17). México marimacho aborda las problemáticas a las que este tipo de narrativa dedicó varias de sus páginas; es por esto mismo que vale la pena preguntarse, ¿por qué esta novela de Quevedo y Zubieta no fue ni ha sido rescatada o al menos mencionada en consecuentes antologías? ¿Tiene esto que ver con que, como lo anuncia ésta desde su título, los y las protagonistas de México marimacho no se circunscriben a los roles masculinos y femeninos que en épocas postrevolucionarias estuvieron en boga? Y a lo largo de este texto buscaré dar respuesta a estas interrogantes; sin embargo, quiero dejar claro que el sólo darles respuesta no es el objetivo principal que persigo en este escrito; que lo que me propongo es dar un acercamiento al lector de la novela México marimacho; mediante el uso de la “teoría de las representaciones sociales”, propuesta por Serge Moscovici en 1961, llevar a cabo un análisis del performance de género de los protagonistas de la novela de Salvador Quevedo y Zubieta. Para este

Revolution”, de Berta Gamboa de Camino, y consolidado en 1960, con la publicación de la antología del mismo nombre, preparada por Antonio Castro Leal surge para entender ese término más como un concepto histórico que como un género literario, este ensayo examina diversos aspectos de la estructura y de la recepción de algunas obras de Azuela, Guzmán, Vasconcelos, Torri y Campobello. Al final, el autor propone la sustitución de ese término por uno más comprensivo: “Narrativa de la Revolución Mexicana”, que incluiría tanto novelas como cuentos, así como textos autobiográficos y hasta corridos, todos relacionados directamente con el movimiento armado.

propósito me propongo hacer uso de la perspectiva de género, y la multidisciplinariedad que ésta ofrece e identificar los discursos que en la Revolución existían en torno al travestismo.

Antes de adentrarme en el tema me gustaría precisar que parto aquí de la afirmación de Joan Wallach Scott que sostiene que el género puede ser una categoría útil para el análisis histórico; esta postura me ayudará a sustentar cómo, en el panorama cultural y literario, bajo la dirección de Vasconcelos, en épocas post-revolucionarias, se volcó un interés por la exaltación de valores que se creyó ayudarían a reforzar el nacionalismo incipiente; lo cual dio como resultado un periodo de la literatura bastante prolífico.

La historia que cuenta México marimacho arranca antes de 1910. La novela está dividida en tres partes: “falda larga”, “falda corta” y “pantalón”; está dividida en dos tomos. Al primer personaje que presenta es a Guadalupe Gualde, la marquesita de Alfeñique. En los primeros capítulos se narra la primera comunión de Guadalupe, a quién, cuando la tocan en la iglesia, no puede evitar orinarse, lo que la hace ganarse el apodo de “la meona”. A este acto de orinarse en misa el autor lo define como un trauma que se remonta a los años cuando vivía su padre, quien en la iglesia la obligaba a estar largos ratos arrodillada. A Guadalupe la pretende Edgardo Santín Balboa a quién ella “da largas”, pretextando que aún está muy chica (tiene doce años). Guadalupe mantiene una amistad “apasionada” con Eutimia Noguera, hija del magnate Rómulo Noguera, quien tiene una amistad directa con Porfirio Díaz y con la clase alta de la región de Xochimilco. A lo largo del primer tomo de la novela las jovencitas, Guadalupe y Eutimia tienen roces físicos, se acarician, se bañan juntas, se tocan, viajan (en compañía de una tía) de México a España; desde donde se le escribe al magnate que

Guadalupe ya no es virgen, que no debería seguir siendo “damita” de compañía de Eutimia.

En la segunda parte vuelven de España. Y es también en esta segunda parte cuando en la novela se hacen mención de más acontecimientos y nombres ligados a la revolución mexicana. Se hace mención del clima político que se vive en México y del descontento de un grupo de indios que, organizados, se presentan ante “el gran magnate” y exigen lo que les pertenece. Además del nombre de Porfirio Díaz, aparecen los de Zapata, Obregón y Carranza. En esta parte de la novela, uno de los símbolos de la inminente caída de los hacendados y otros poderosos es el derrumbe del viejo castillo de “El Cacahutal”, donde vivía Guadalupe.

En la tercera parte de la novela, Eutimia es obligada a casarse después de que se descubre que tiene relaciones sexuales con su hermano, Romulito. Guadalupe, ya en la etapa en la que usa pantalón, se casa con Edgardo Santín Balboa, quien por su parte se ha convertido en un ginecólogo “reconocido” y “les quita los ovarios y todo lo demás” y después de eso “reclaman cada una pistola y caballo” (444). A este “grupo de castradas”, de inquieto reír, imberbes casi, [...] les creció un bozo superlabial y un vislumbre de patillas, este grupo de mujeres con pantalones, montadas a caballo y que en la novela la nombran como regimiento machorro (445), este grupo de transgresoras de los roles de género hacen pensar en el caso de Amelio Robles, un coronel transgénero al que Gabriela Cano le dedica varias páginas en su texto “Inocultables realidades del deseo. Amelio Robles, masculinidad transgénero en la revolución mexicana”.

A lo largo de las tres partes en las que está dividido el texto van apareciendo y desapareciendo mujeres que se pasean solas por las calles de la Ciudad de México, que reman como marimachos en trajineras

de Xochimilco, que abortan, que tienen amistades apasionadas con otras mujeres, que viajan sin supervisión paterna a España. Aparecen hombres que fuman marihuana, hombres frágiles, de vocecitas dulces, nalgonos, que causan el suicidio de sus hijos cuando los descubren manteniendo experiencias homosexuales mientras su mujer, en la misma casa, en el cuarto de al lado, comete adulterio, hombres que cometen incesto, grupos de burgueses que se manosean debajo del mantel y que mantienen recato mientras se lleva a cabo una comilona a la que asiste el mismo dictador (Porfirio Díaz); en las páginas de México marimacho aparecen y se difuminan adictos y adictas al alcohol, a la mariguana y a otras sustancias psicotrópicas; aparece todo un muestrario de identidades, subjetividades e identificaciones que por la época podrían considerarse que no se adjuntaban a la ideología sobre los roles atribuidos por la moral, ni por los mandatos revolucionarios, a lo masculino y lo femenino.

Es quizás debido a este muestrario de identidades periféricas, que no se adjuntan a los mandatos revolucionarios, a la normalización de la sexualidad que, aunque México marimacho trata el tema de la revolución directamente y que reúne una gran cantidad de características que la podrían asociar con la llamada Literatura de la Revolución, sin embargo es quizás debido a que aborda temas que tienen que ver directamente con el lesbianismo y con la homosexualidad por lo que no se le ha dado acogida en antologías especializadas en el tema de la revolución. Y es aquí mismo dónde vale la pena preguntarse, ¿a quién corresponde la difícil y desgastante tarea del rescate de este tipo de textos? ¿Sólo a los académicos interesados en las representaciones del tema lésbico y homosexual? ¿A los militantes que buscan visibilizar a las

erróneamente llamadas minorías sexuales? ¿A los herederos de los derechos de estas obras? ¿A los historiadores? Sin duda que un esfuerzo conjunto ayudaría en el redescubrimiento y en la difusión de este tipo de escritos y de cualquier otro tipo que aborde algún otro grupo social invisibilizado o marginalizado.

A manera de conclusión, quiero resaltar que en la gran mayoría de los textos agrupados bajo el título de literatura de la revolución está involucrado el interés por parte de los escritores de inicios del siglo pasado por ayudar en la construcción/reconstrucción de la nación mediante la exaltación de los roles atribuidos a la masculinidad y la feminidad en sus textos y que como consecuencia se dio un “ocultamiento” de otros textos en los que aparecen o se exaltan sexualidades que no se adjuntan al sistema sexo-género postrevolucionario.

Bibliografía

Cano, Gabriela (2009), “Inocultables realidades del deseo. Amelio Robles, masculinidad transgénero en la revolución mexicana”, en Gabriela Cano, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott (comps.), Género poder y política en el México postrevolucionario, México, FCE.

Castro Leal, Antonio (1991), La novela de la Revolución Mexicana, México, Aguilar.

Olea Franco, Rafael (2012), “La novela de la revolución mexicana. Una propuesta de relectura”, Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. 60, núm. 2, 479-514.

Quevedo y Zubieta, Salvador (1933), México marimacho, Tomo I y II, México, Editora Nacional, S. A.

Scott, Joan Wallach (2012), Género e historia, trad. de Consol Vilá I. Boadas, México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Foto 1: http://www.conaculta.gob.mx/recursos/sala_prensa/fotogaleria/revolucion_mexicana1.jpg